Precio de suscripción

Murcia: Un mes. . . . 1 peseta.

Resto de España, un trimestre. . . . . 3'50 id.

Precio de la venta

5 cénts. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:
SELGAS, 4.—MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Publicidad

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES Á PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS DEBEN DIRIGIRSE AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año II | MURCIA.-Martes 12 de Febrero de 1907 | Núm. 141

EL CARNAVAL EN MURCIA

El carnaval en Murcia se desliza este año con gran tranquilidad, con mansa quietud. Los alborotos unidos á las fiestas de Momo, bien sea por la vigilancia policiaca, que es estrechísima, bien por la pocas ganas de pendencias callejeras que tienen los enmascarados, han dejado tener razón de ser, perdiéndose agradablemente entre las penumbras de las cosas que no llegan á encarnar en la realidad.

Las calles de la Platería, Principe Alfonso, Salzillo, Plaza de Belluga, Arenal y Glorieta, se ven animadísimas, atestadas de un público abigarrado que se divierte y rie, que bromea y grita, que curiosea y habla á gritos, atronando los oidos con explosiones de regocijo demasiadas ruidosas para ser verdaderas, con jovialidad dicharachera que entretiene y hace olvidar por un momento la pesada oblgación de los menesteres caseros que aguardan el retorno al hogar.

Hasta lo presente no se sabe de ningún hecho delictivo, de ninguna hazaña de bravonel que haga precisa la intrusión del juzgado de guardia. Todo el mundo hace como que se divierte, olvidándose de sus propias penas,y no exacerba su huida mental de la realidad empañando con lágrimas la acomodaticia alegría de los demás. Al menos por una vez en el año, el «pueblo» que escandaliza, el que hiere, el que mata, se muestra pacífico y reflexivo y no dá fe de vida llevando con las lustrosas y aceradas láminas albaceteñas el dolor y el desconsuelo á muchas casas donde se pensó en un rato de contento.

Sin poder decir que los disfraces sean hermosos como en épocas pasadas se veian, hay que reconocer que se han visto y se ven algunos muy lindos, y no tanto por el lujo de las vestiduras, sino por el garbo conque son llevados. De comparsas, como de costumbre, hemos andado muy mal, pésimamente. Si se exceptuan dos ó tres pandillas de mozuelos desarrapados y malolientes, que, con las caras embadurnadas, recorren las calles gritando los compases de la *matchitcha*, no pueden señalarse ningnnas otras. Y estas, por el bien ver, no pueden calificarse de comparsas.

Donde si las hubo, donde la belleza se mostró engalanada vistosa y artísticamente, fué en el Casino, fué en el Teatro Romea, en el baile del Circulo de Bellas Artes. En estos sitios, proverbiales por el tradicional gusto de las máscaras, se vieron algunas que, además de serlo por su extraordinaria hermosura natural, eran bellisímas por el magnífico atavio, por el espléndido artificio de sus galas carnavalescas.

La concurrencia que ha presenciado este año las máscaras ha sido inmensa, reuniéndose en los sitios arriba indicados la mitad de la población, abusándose del *confetti* y de las serpentinas, pero particularmente del , rimero.

Como siempre, las bromas pesadas han abundado, aunque sin consecuencias.

PLUMAZOS

¿Por qué desengañarnos?

Selgas, que gustó mucho de los hijos, creía que una casa sin pequeñuelos era como un jardin sin flores. Esa es la opinión de muchos solteros que no los tienen, y aún de algunos casados que los han tenido, Echegaray, que por ser hombre incapaz de sonreirse, resulta para ciertos individuos dos veces sábio, nos enteró de que los niños eran salvajes en miniatura. Este es también el parecer de algunos padres que, sin embargo, no quisieran dejar de serlo, y de no pocos célibes que se morirían de gusto con tal de ver su «amor hecho carne en una cuna». La perenne contradicción entre las convicciones y los actos hacen de nuestra vida una cosa amena y aceptable.

Ahora, un señor bilioso, escribe en el Answers *contra los niños:—Somos, dice, instinlivamente criminales, y por esto la dulzura, la inocencia de los rapaces, constituyen una descarada mentira. Si un hombre maduro hiciera lo que un chiquitin de seis ú ocho meses, pasaria la existencia encarcelado, El niño no puede aguardar cuando quiere algo; si no lo obtiene enseguida cae en las rabietas. Roba lo que le gusta, y mataria al posesor de lo que le agrada. Muerde y cocea cuando se le procura asear. Hurta y miente más tarde con audacia sin límites. Es salvaje para con todo el mundo. Arranca las alas á las mariposas y las patas á las moscas. Apedrea á los ancianos y á los perros. Es terriblemente cobarde y no siente ningsna afección desinterasada. Quiere, ó aparenta querer, tan solo al que le dá algo, El vil interés inspira todos sus actos. Si los hombres y las mujeres hicieran lo que estos inocentes querubines, los llamariamos feroces criminales.*

Estos razonadores son terribles y convendria hacer con ellos lo que se propuso respecto á Platón: coronarlos de rosas y expulsarlos de la República... ó del mundo. Vivimos de mentiras, pero sólo á la mentira le debemos la felicidad que nos es asequible. Los engaños no son dolorosos en tanto que no se los descubre. ¿Vale tanto la verdad, que merezca sacrificársele una sola ilusión? Yo no se la sacrificaria, y si fuera jefe de algún negociado celestial mi único cuidado sería hacer á los hombres tan tontas que no alinaran á discernir la realidad de las cosas. Además ¿qué sabemos nosotros si los instintos egoistamente brutales de los chicuelos son los únicos adecuados á nuestra condición?... ¿Quién nos asegura que el infibulo que adaptamos á nuestras pasiones, por simple hipocresía, es siquiera decente?... La fuerza es señora del mundo, y los que saben servirse de ella son los triunfadores, los únicos triunfadores.

AUGUSTO DE VIVERO

ALTOS CARGOS

Pocos nombramientos pueden hacerse, que recaigan en personas de más probados merecimientos, que en este caso el de Subsecretario del ministro de Hacienda.

Es el Sr. Espada un diputado muy estudioso y elocuente, que domina la árida materia de hacienda á que se dedica con preferencia, y en cuyas discusiones tiene demostrado en el Parlamento dotes relevantes.

En la última discusión de los presupuestos del Estado, en la que ha precedido á la presentación de los dictámenes de la Comisión, mejor dicho, prestó su concurso constante, llevando la voz de los conservadores, no solamente con el celo y empeño que el Sr. Espada pone siempre en esa labor, sino con la atención é interés de quien se consideraba colaborando en una obra económica, en cuyo desarrollo y planteamiento iba á tener una participación muy directa.

Ha desempeñado ya el Sr. Espada puestos muy importantes en la administración pública, y lo mismo en la dirección de administración local, que en la fiscalía del Tribunal de Cuentas, que en la dirección general de Obras públicas, prestó servicios excelentes, como los prestará en la Subsecretaría del Ministerio de Hacienda, hasta que, por ascenso natural en su carrera, que tan brillantemente sigue, ocupe la cartera del ramo, para lo cual tiene una preparación y unas condiciones envidiables

***

El Director de Obras Públicas D. Rafael Andrade, es, sin ser viejo, un viejo paladín de nuestro Parlamento, en el que sostuvo muchas veces campañas que le acreditaron como hombre competente y culto en las más varias cuestiones. No fué en él obra de la improvisación, ó exhibición de retórica huera, su obligado discurseo. Convencido de que solo el estudio de los problemas puede dar competencia en ellos, sigue su vida de estudiante para estos fines, siempre que la conveniencia del partido en que milita le eligió para mantenedor de su credo político ó defensor de los rumbos propuestos.

Los asuntos financieros especialmente, cuanto se relaciona con los modernos problemas del derecho, por su profesión; cuanto afecta á la Instrucción pública, por su amor á la cultura, cosas son en que el Sr. Andrade discierne con competencia y por las cuales puede caminar con seguridad.

Otro aspecto del Director de Obras Públicas es el de ateneista. De los antiguos en el Ateneo de Madrid, en él ha realizado labor cuya importancia no se estimará nunca lo bastante.

Exdirector de los Registros, exsubsecretario de Gobernación, diputado muchas veces, su cualidad más notable es su amor al trabajo y su deseo de acertar.

Hará un buen Director de Obras Públicas.

AL PASAR

La he visto. Me miró con fijeza y por costumbre, siguiendo sus ideas, preguntó.

—¿Me conoces?

No sé qué he visto en sus ojos, ignoro qué escintilar de pesares rafagueó en sus pupilas, que hube de sonreir por no responder á su demanda.

Sin hablar, la respuesta ha sido, ha debido ser elocuente. Los labios se plegaron en un rictus doloroso, en un mohín que lloraba penas, y quiso hablar de nuevo.

Una mano advenediza desprendió sobre sus negros cabellos una lluvia de *confetti*, que lagrimeaba polícromos papelillos. Sin llevar careta, semeja tenerla.

Las palabras, pese al esfuerzo de la voluntad, no se ensamblan, no se conexionan. Parece que tienen miedo de ligarse por el torturante nexo de la sintáxis humana, que no sabrá expresar con el colorido natural los hechos que ella me cuenta sin hablar.

¿La conozco? Su cara, su cuerpo, es el mismo. Sí, sí; la conozco. Pero... lo *otro*, lo otro no es de *ella*, no debía, no puede ser. No, no es ella.

Ha vuelto á la realidad con una irreflexión.

—¿Me conoces?—repite.

Sospecho que me engaño, sospecho que siendo quien es, no es como yo la creo. Cuando unos ojos se bajan, no mendigan, reclaman.

Ya no soy yo quien sonríe. Ahora es ella; ahora quien baja los ojos, quien no es como quiere, como ha sido, soy yo, el que momentos antes aludió una respuesta con una sonrisa.

Sus pupilas se van adueñando poco á poco de mi voluntad. Ella comprende la situación, la siente y la gusta.

Sus ojos dicen que el pecado no está precisamente en el que cae, sino en el que hace caer, ya que sabe que la falta no le mortificará ni le empequeñecerá en nada.

Ha sonreido, más con una sonrisa que no es la propia del caso. Ya sé; ya puedo hablar.

—Te conozco..... pero es precisamente porque no te quiero conocer.

RODRIGO DE VIVERO.

De aquí y de allà

En los Estados Unidos acaba de venderse en 2.000 dollars un ejemplar de la primera edición del cuento de Edgar Poe titulado «El asesinato de la rue Morgue», de cuya edición no se conserva otro ejemplar.

El precio á que se vendia este cuento cuando fué publicado era de 12 centavos y medio.

—

Cerca de Capetown, una lancha de pesca sostuvo una lucha tremenda con una ballena gigantesca.

El monstruo, uno de los más grandes qué han aparecido desde hace años en los mares sudafricanos, media 23 metros de largo. Fué descubierto cerca de la isla de Róbl eso por una flotilla de lanchas pescadoras, y los arponeros la persiguieron.

Gracias á una hábil maniobra se logró herir al monstruo, el que comenzó por huir y después se rebizo, embistiendo á los perseguidores, entablándose una horrible lucha.

Los pescadores, para evitar el peligro de muerte, recurrieron á lanzar dos bombas explosivas.

Un chorro de sangre se escapó entonces de la herida causada á la ballena por la explosión; más los terribles esfuerzos del animal, que se revolvía agónico, hicieron que la cuerda que sujetaba el arpón arrollase la barca, que estuvo á punto de zozobrar.

Llevada la ballena muerta á la costa, fué valuada en 20.000 francos.

—

Un millonario de Washington ha hecho construir una espléndida casa, en la que hay 75 cuartos de baño.

Cada habitación imita una gruta con estalactitas.

ABARAN

Viajero

Con el fin de ver á su prometida ha salido hay para S. Pedro del Pinatar nuestro amigo D. Joaquin Gomez Gonzalez, donde piensa pasar una corta temporada.

Le deseamos un feliz viaje.

Carnaval

Aunque la tarde ha sido agradable, ha dejado de verse la afluencia de personas disfrazadas como otros años.

Los vendedores de confetti y serpentinas han echado mala tarde por ser poca la animación para los «papelitos».

Las notas salientes de esta primera tarde han sido los grupos de bonitas y elegantes muchachas que se han dejado ver en la calle Mayor.

A las cinco de la tarde y á consecuencia del viento Norte, tuvieron que desfilar todos los que habia en la citada calle.

Teatro

Con muy poco público, por el mal estado del tiempo, ha debutado con «Vida alegre y muerte triste» la compañia que dirige el Sr. Cachel, siendo muy aplaudida en esta obra como lo fué también en el «Sueño dorado», que agradó al público.

CORRESPONSAL.

LA MUERTE DE WILLIAN WHITELEY

La prensa inglesa trae numerosos detalles relacionados con el asesinato de Willian Whiteley, el famoso «proveedor universal.»

Como nuestros lectores saben Whiteley tenía en Londres, inmensos almacenes donde todo cuanto viene ó se fabrica en el mundo y podía ser adquirido.

El famoso mercander había nacido en 1831 en una granja del Jorkshire y en ella había pasado sus primeros años dedicado á la equitación y á la caza.

Cuando tenía veinte años Whiteley, atraído por la capital, abandonó su casa y fué á engrosar las legiones de empleados de comercio de la Cité, donde permaneció durante trece años, logrando reunir un capital de 15.000 francos con los que, en 1863 adquirió en un modesto barrio de Londres un almacén de novedades.

La tiendecilla fué creciendo cada año; Witheley la agregaba una nueva sección y así fué tomando sucesivamente el aspecto de un bazar primero, de una feria después y de una exposición universal, por último. Cada nuevo aditamento producia nuevo nuevo asombro en los londinenses y éstos llegaron á dar el nombre de «locuras de Witheley» al grandioso establecimiento.

Al comerciante no le preocupaban esas pequeñeces, dejaba hablar y alguna vez toleró algo más: vió impasible como ardía una parte de sus almacenes incendiados por sus enemigos.

Lo único que le hubiese molestado era desmerecer en el concepto de los que le denominaban proveedor universal», y su mayor hubiera sido no poder satisfacer algunos de los extraños pedidos que hasta por broma algunas veces le hacian.

En una ocasión presentósele un eclesiástico que de buenas á primeras le dijo:

—Necesito un elefante.

—¿Para cuando?—preguntó Willian.

—¿Cómo para cuando? Para hoy mismo.

—Perfectamente y, en efecto, tres ó cuatro horas después el enorme paquidermo estaba á disposición del eclesiástico bromista.

Whiteley, por vender de todo, llegó á vender féretros usados y de él se cuenta otra anécdota, que no dejarán de aprovechar los autores de piezas sicalípticas.

—Deseo una novia, dijo un dia un guasón, penetrando en los almacenes.

—¿Una novia? Puedo presentar á usted un surtido completo; y, efectivamente, presentó todas sus dependientas solteras. El guasón enamoróse súbitamente de una, casó con ella poco después y llevan varios años de matrimonio felices y satisfechos y con una porción de chiquillos que Witeley proporcionó al imprudente como añadidura.

Ahora la muerte no ha bastado para hacer callar á los bromistas, y uno de ellos ha inventado, y los demás repiten, que Vhiteley se ha dejado asesinar voluntariamente por no desatender el deseo de un parroquiano.

Revista de mercados

LONDRES

Naranja.—En venta ayer unas 6.000 cajas del vapor «Vina» con muy buena demanda á pesar del tiempo frio y debido sin duda á los moderados embarques.

Los precios han subido de 6 peniques á un chelin para fruta ordinaria y de un chelin 6 peniques á 2 chelines para fruta verdaderamente superior y selected.

Fruta buena ordinaria sana ha cerrado á los siguientes precios:

Cajas de 420 ordinaria de 7 chelines á 8 chelines 3 péniques.

Cajas de 714 largas de 10 á 11 chelines.

Cajas de 1064 de 12 á 13 id.

La fruta selected está sacando chelines más según clase.

Cebolla. — Nuestros precios continúan mejorando por más que no estamos á la altura del Norte, mi opinión es que pronto haremos mejor.

Actualmente los precios son:

4 s 6 chelines 6 peniques.

5 s 6 cheiines 9 peniques.

Mañana t l vez se consiguen tres peniques más.

Confío que el daño no sea grande, pero si alguna fruta helada hay que embarcar, el mejor punto para dicha fruta es Londres. Sobre todo debe evitarse el Continente para fruta helada donde la venta de ella es prohibida y castigada por la ley.

Han llegado el «Ida-scchimmer» y «Cid».

SANTIAGO NEUHOFER.

Febrero 7 1907,

CUENTO

LA MEJOR DEL PUEBLO

I

Cifrábanse las ilusiones del pobre mozo en levantar de nuevo la casa de sus padres, que el tiempo, tirano, inclemente, iba deshaciendo día á día, minuto á minuto.

Y Juan, siempre que abandonaba el hogar para ir á sus faenas, dirigía una miradam lancólica hacia las pardas y agrietadas paredes y suspiraba.

—¡Algún día serás la mejor del pueblo!...

II

Pasaron años y años.

Juan trabajaba, siempre afanoso, siempre preocupado con aquella idea suya de reconstruir la casa de sus mayores.

No malgastaba un céntimo; no se le conocia vicio alguno; rehuía el alternar con otros mozos para no verse precisado á escotar en sus zambras y jaleos.

El bello ideal suyo era reunir dos mil pesetas, cantidad fabulosa para quien solo gana sesenta y cinco céntimos diarios.

Privábase de todo, aun de lo más necesario para la subsistencia, rayando en tacañería absurda la obsesión de amontonar dinero.

La vista de las monedas parecia re sarcirle de todas las penalidades é inv